



Ricardo Gallardo, Roxana Campos y Sebastián Vila en **La consagración de la pobreza** de Alfonso Alcalde. Dirección: Andrés Pérez. Compañía Gran Circo Teatro, 1995.

La consagración de la pobreza

Sebastián Vila

Actor y director

La muerte de Andrés Pérez ha provocado variadas y profundas reflexiones sobre la importancia que tuvo su labor artística entre todas las personas que trabajaron con él o lo conocieron de cerca. Aparte de la importantísima labor como director que realizó junto a su Compañía Gran Circo Teatro, desde *La Negra Ester* hasta *La huida*, lo que más se recuerda de él es la gran capacidad de enseñar y traspasar sus conocimientos y experiencia, formando una compañía que al mismo tiempo se convirtió en escuela. La generosidad que tuvo al transmitir un método basado en la experiencia que tuvo en Francia al trabajar con Ariane Mnouchkine fue

lo que lo convirtió en uno de los más importantes maestros que ha habido en Chile en los últimos tiempos.

Mi experiencia con Andrés comenzó en el año 1992, cuando entré a la Compañía Gran Circo Teatro como aprendiz, después de haber participado en un taller de actuación que él condujo en el Teatro Esmeralda. Luego, vino *La consagración de la pobreza* en 1994, el único montaje en donde yo trabajé con Andrés desde el principio. Había participado en otros montajes del Gran Circo Teatro, como el *Popol Vuh* y *La Negra Ester*, pero como reemplazante. En el caso de *La consagración de la pobreza*, adaptación de la obra de Alfonso Alcalde, fue la primera vez que

participaba en la etapa de ensayos de una obra bajo su dirección y creo que la experiencia más enriquecedora e interesante se dio justamente en esa etapa.

La consagración de la pobreza es una obra maravillosa, pero al mismo tiempo, muy compleja desde el punto de vista de la interpretación. Al enfrentarnos por primera vez con el texto, uno de los grandes desafíos fue descubrir la pobreza que planteaba Alcalde a través de sus personajes, como él la proponía; es decir, sin caer en el estereotipo de la pobreza ni recurrir al cliché de lo que conocíamos sobre el mundo popular. Esto era completamente distinto, había algo en el decir que era absolutamente necesario descubrir, ya que la obra se contaba a través de sus personajes.

Alcalde se demoró dos años en recolectar toda la serie de relatos que más tarde conformaron *La consagración de la pobreza*. El mismo autor cuenta: *El Salustio, payaso, patiperro, vagabundo, pescador, pintor de brocha gorda, ayudante de cocina. Cuando lo conocí en Coronel y sólo esperaba la muerte, ya no recordaba su*

verdadero nombre y lugar de origen. En torno a su vida increíble nació *La consagración...* Fue un poco padre, abuelo, que vivía preguntando ¿usted se atreve de verdad a conocer a un patipelao como yo?, porque dentro de un patipelao hay muchos más... Más tarde, fue a estos mismos personajes de carne y hueso a los que Alcalde mostró su obra para corroborar si ese traspaso de relatos y de experiencias los identificaba realmente.

Al principio, ellos (los personajes de carne y hueso) no se identificaban con los personajes de la obra, así es que fue necesario encontrar un lenguaje común, desprovisto de exuberancias literarias. De alguna manera, nosotros como actores nos enfrentamos al mismo problema, un problema de interpretación frente al cual Andrés insistía en particularizar

aún más la construcción del personaje, hasta que, al poco tiempo de ensayos, dimos con el universo que nos proponía el autor.

Habíamos logrado salir de un realismo costumbrista, que la obra no soportaba, y habíamos encontrado un punto de vista en la interpretación que se acercaba mucho más a lo que Alcalde proponía en el texto. Los personajes de *La consagración de la pobreza* son seres que, a pesar de vivir en la pobreza material más extrema, mantienen intacto el capital de sus sentimientos. A partir de ese descubrimiento, los ensayos tomaron un rumbo mucho más vertiginoso, ya que los personajes de la obra vivían por sí solos.

La razón de este descubrimiento era que Andrés jamás trabajaba solo y nunca pretendía imponer una idea

determinada. Al contrario, se situaba en una posición absolutamente receptiva y escuchaba lo que los actores hacían sobre el escenario. Es decir, Andrés trabajaba con los actores y dejaba que fueran ellos los que construyeran la historia, porque sabía que esa era la única fuente que nutre al teatro: el arte del actor.

La temporada que se dio en el Anfiteatro Griego de Nuñoa fue otra cosa, y lamento decir que la obra no alcanzó el éxito que todos pensamos que iba a tener y que debió haber tenido (tuvimos que suspender después de un mes y medio de funciones). Pero, a pesar de que la obra no encontró la respuesta esperada, tal vez lo más importante de toda esta historia es haber conocido el mundo de Alfonso Alcalde a través de los ojos de Andrés Pérez. ●

La consagración de la pobreza de Alfonso Alcalde. Dirección: Andrés Pérez, 1995.

